

# El mundial de fútbol en el país del fútbol ¿Qué lugar es este?\*

Luiz Carlos Ribeiro

La celebración del Mundial de Fútbol en 2014 en Brasil comporta una serie de significados, tanto políticos como epistemológicos. Incluso un análisis breve sobre el acontecimiento, como el que aquí se presenta, exige que se aborden al menos un poco estos aspectos, ya que la pasión de los brasileños por el fútbol no puede analizarse como si fuera una cosa fija o inmóvil. Cuando se la trata así, se vuelve autorreferencial y pierde su significado.

A final de cuentas, la idea que existe de Brasil, tanto en el ámbito nacional como internacional, es casi una reducción a unos cuantos estereotipos: samba, playa, carnaval y fútbol. Son imágenes que se confunden con el mismo Brasil, y con lo que de él se entiende como pueblo, nación y Estado. Son ideas fundacionales de Brasil, construidas a base de tensiones y negociaciones a lo largo de los últimos ciento cincuenta años y que, para comprenderlas, es necesario despojarlas de este carácter nacional.

Así, para la mayoría de las personas la celebración del mayor evento del fútbol en el “país del fútbol” parece ser un acontecimiento natural, una especie de ritual místico del encuentro de lo mágico con lo real. Es como si, con la celebración del Mundial de Fútbol en 2014 en Brasil, el fútbol volviera a encontrarse en suelo sagrado. Una tierra de donde surgieron verdaderos dioses, como Pelé, Garrincha, Romário, Ronaldo, entre tantos otros, y que conquistaron, como ningún otro país, cinco copas del mundo. Es como si se cerrara un círculo espiritual del cual nadie quiere estar ausente: jugadores, dirigentes, medios especializados, fanáticos comunes. Una celebración universal que parece disolver todas las tensiones.

\* Traducción del portugués de Elizabeth Flores.

Todo esto tiene la fuerza de una verdad a causa de que las pasiones son intrínsecas —y por lo tanto efectivas y reales— al mundo del fútbol. Gracias a los procesos actuales de flexibilización de las fronteras culturales y en especial a causa de la agilidad de los nuevos medios de comunicación y la flexibilización de la circulación tanto de personas como de capital, la fuerza emocional del fútbol ha sido un elemento decisivo para su transformación, en las últimas décadas, hasta llegar a ser la industria del entretenimiento más grande y de mayor alcance global. Pero es precisamente esta magia que vuelve tan natural esta transformación lo que debe inquietarnos a los científicos políticos.

#### MARCOS FUNDADORES

Para esto, propongo la siguiente reflexión sobre cómo esta mística del fútbol se superpone al mismo Brasil desde finales del siglo XIX, y de qué modo sigue siendo así ahora, a principios del siglo XXI.

La primera verificación histórica es la de que el fútbol moderno nace en el imperio británico a finales del siglo XIX, cargado tanto de conciencia como de distinción de clases. Su alcance ideológico no se limitaba a un discurso vacío de nación, sino en una nación que presuponía la estructura y el orden burgueses. Es decir, un país pensado a partir de un sesgo de clase.<sup>1</sup> Y es con esas referencias ideológicas, burguesas y modernizantes, como el fútbol se internacionaliza y se instala en Brasil, a finales del XIX. De esa manera, la eficacia de su fijación puede explicarse por su carácter de clase y por constituirse en soporte cultural del ideal de civilización y de progreso.

Otro elemento a considerar es que, al igual que en las sociedades occidentales, también en Brasil las élites políticas e intelectuales fueron quienes formaron la idea de nación y de Estado. Como observa Renato Ortiz, las ciencias sociales nacieron a lo largo del siglo XIX en contextos nacionales, por eso en sociología se habla de corrientes francesa o alemana, o se habla de antropología británica y norteamericana.<sup>2</sup> Pero mientras en estas sociedades

<sup>1</sup> Eric Hobsbawm, *A era dos impérios: 1875-1914*. 2ª ed., Río de Janeiro, Paz e Terra, 1989.

<sup>2</sup> Renato Ortiz, “As ciências sociais e a cultura”, *Tempo Social, Rev. Sociol.*, 14 (1), pp. 19-32, mayo de 2002.

el desarrollo industrial y la sociedad de masas generaron nuevas tensiones, lo que de alguna manera condujo a la exigencia de la autonomía de la ciencia política en relación con el país, no sucedió lo mismo en las sociedades latinoamericanas. En éstas, las élites políticas e intelectuales, impotentes para llevar a buen fin la anhelada modernización industrial y responder a las tensiones sociales internas, se vieron en la obligación de asociarse a la cultura popular para legitimarse como clase dirigente. La búsqueda de elementos de la identidad nacional en la cultura local se volvió crucial para el cerrado círculo de intelectuales y políticos. En este contexto, los temas populares pasan a formar la base de la civilización brasileña, entre ellos, la idealización del mestizo, la samba, el carnaval y, sobre todo, el fútbol.

Ya en los inicios de esta configuración registramos la intención evidente de las élites de asociar la pertenencia nacional con la capacidad del fútbol para crear un sentimiento de pertenencia a determinado equipo. Existen varios ejemplos de ello, pero destaco la editorial del *Jornal do Brasil* en ocasión del Campeonato Sul-Brasileiro de 1919, que se llevó a cabo en Río de Janeiro entre las selecciones nacionales de Brasil, Argentina, Uruguay y Chile. La postura del periódico refleja la fuerza cultural del fútbol y cómo el interés en relacionarlo con el proyecto de nación comenzaba a volverse lugar común en la cultura política brasileña.

Entre los círculos de jóvenes se considera antipatriota el desinterés en el resultado de la contienda continental, ¡sí esta declaración viene de boca de un brasileño! Y en las calles no se admite ni siquiera por esnobismo una afirmación de esta naturaleza.<sup>3</sup>

En el país comenzaba a construirse un precepto de “moral nacional”. Un deber ético, tanto nacional como moral, de amar al país. Una cultura política de la cual es difícil salirse, con el riesgo de sufrir algún tipo de acusación de traición. Un recurso de índole emocional como estrategia de justificación estética de las acciones de legitimación del Estado-nación.<sup>4</sup> Y el

<sup>3</sup> *Apud* Niculau Sevcenko, *Orfeu extático na metrópole. São Paulo, sociedade e cultura nos frementes anos 20*, São Paulo, Companhia das Letras, 1992, p. 62. Formado sólo por cariocas y paulistas, la selección resultó campeona y obtuvo su primer título internacional.

<sup>4</sup> Christophe Prochasson, “Le socialisme des indignés. Contribution à l’histoire des émotions politiques”, en Anne-Claude Ambroise-Rendu y Christian Delporte (dirs.), *L’indignation. Histoire d’une émotion politique et morale*, París, Nouveau Monde, 2008, pp. 173-190.

fútbol, igual que el himno y la bandera nacionales, se agrega al capital político de involucramiento emocional.

La síntesis de esta representación se encuentra en varios intelectuales brasileños, quienes ayudaron a elaborar y a diseminar la idea del sincretismo étnico, como parte de nuestro esfuerzo por fundar una civilización singular, la civilización de los trópicos. Algunos de los elementos constitutivos de este imaginario fueron la fuerza emotiva de la música negra, originada en las favelas, o el drible mágico que emanaba de los pies de nuestros mulatos, como nos lo describe Gilberto Freyre, asociando el estilo brasileño de jugar fútbol al que denominó “mulatismo *flamboyante*”.<sup>5</sup>

Después de Freyre, otros siguieron la misma línea, como Mário Filho en su obra de 1947, *O negro no foot-ball brasileiro*, que nos habla del ascenso social del negro por medio del fútbol.<sup>6</sup> Cerrando ese círculo —ya en la década de 1980— se encuentra la producción intelectual del antropólogo Roberto Da Matta, con la teoría de que entender el fútbol es entender el drama de la formación del mismo Brasil: “El fútbol que se practica, que se vive, se discute y se teoriza en Brasil sería una forma específica, entre tantas otras, por la cual la sociedad brasileña habla, se presenta, se revela y por lo tanto, se deja descubrir”.<sup>7</sup>

Finalmente, consideremos el campo deportivo. Los Mundiales de Fútbol de 1950, 1958, 1962 y 1970, de maneras diferentes, ayudaron a consolidar el imaginario del fútbol como la síntesis que explica a Brasil. Pero, una vez más, es preciso observar que esta yuxtaposición es una construcción discursiva que responde a los intereses de un reducido sector intelectual y político, comprometido con la tarea de explicarle la sociedad brasileña a los brasileños, aparentemente incapaces de entenderla por sí mismos.

De esta forma, el Mundial de 1950, realizado en Brasil, se considera un gran desastre deportivo nacional. Al perder el último encuentro contra Uruguay, en pleno estadio Maracaná, la selección nacional de fútbol reavivó entre cronistas y políticos el debate sobre las debilidades que importa

<sup>5</sup> Gilberto Freyre, *Sociologia*, Río de Janeiro, José Olympio, 1945, p. 432.

<sup>6</sup> Mário Filho, *O negro no foot-ball brasileiro*, Río de Janeiro, Irmão Pongetti Editores, 1947.

<sup>7</sup> Roberto Da Matta, “Esporte na sociedade: um ensaio sobre o futebol brasileiro”, en Roberto Da Matta (coord.), *Universo do futebol: esporte e sociedade brasileira*, Río de Janeiro, Pinakothke, 1982, p. 21.

nuestra modernidad inconclusa. Una derrota que volvió a abrir la discusión sobre la capacidad efectiva del mulato de construir una nación soberana. La derrota se volvió expresión de la ineptitud del hombre brasileño de constituirse como pueblo. De su desapego e incapacidad de formar una conciencia nacional. En palabras de Nelson Rodrigues, el principal problema era el complejo brasileño de inferioridad en relación a los europeos, su complejo de descastado.<sup>8</sup>

Por el contrario, en 1958, en Suecia, la lectura fue en el sentido inverso, igual que en 1962, en Chile, cuando la selección brasileña se consagró como campeón, habiendo lanzado al escenario internacional a jugadores como Garrincha, Pelé y Nilson Santos, entre varios otros. Ahora, por el contrario del comentario *descastado*, “el problema de cada uno de nosotros es ser o no ser Garrincha”.<sup>9</sup> A causa de esta nueva interpretación, Pelé, Garrincha y los demás bicampeones mundiales del fútbol redimían a la nación brasileña y la colocaban de nuevo entre los países civilizados.

En el año 1970, cuando Brasil ganaba por tercera vez la Copa de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), en México, los cronistas tradicionales ya dividían el espacio discursivo con las herramientas mediáticas del régimen de la dictadura cívico-militar, entre otras, la televisión. La idea de nación se reconfiguró y quedó despojada de la idea nacional comprometida con la cultura popular. El proyecto de las élites locales ya no era la alianza nacional de las distintas clases, sino el de abrir el camino a un programa de desarrollo a través del capital internacional.

Tras el mal desempeño de 1966 en el Mundial de Inglaterra, y con Garrincha y Pelé en la fase final de sus carreras como futbolistas, las expectativas para el mundial de 1970 no eran muy promisorias. Las prioridades del régimen eran el combate violento a quienes consideraba subversivos y la modernización de la economía en alianza con los inversionistas extranjeros.

Así, la fuerza emotiva del fútbol se sumó a una actualización del amor a la patria, sintetizado ahora en el slogan “Brasil, ámalo o déjalo”. Una referencia clara al hecho de que toda crítica al gobierno era vista como una

<sup>8</sup> Nelson Rodrigues, “Complexo de vira-latas (1958)”, en Nelson Rodrigues, *À sombra das chuteiras imortais*, São Paulo, Companhia das Letras, 1993, pp. 51-52.

<sup>9</sup> Nelson Rodrigues, “Garrincha, passarinho apedrejado”, en Nelson Rodrigues, *A pátria em chuteiras*, São Paulo, Companhia das Letras, 1994, p. 78

subversión y una traición a la patria. A diferencia de lo que sucedió en los mundiales anteriores, la idea ya no era ligar el fútbol brasileño con las raíces mulatas, o asociar el drible a gente con actividades criminales, sino a un supuesto fútbol que buscaba, con táctica y disciplina, la eficacia de un buen resultado. Pero, lejos de esas estrategias, fueron los méritos deportivos de jugadores como Pelé, Gerson, Tostão, Rivelino y Jairzinho las que hicieron posible que Brasil conquistara un mundial más. La idea de que los intereses políticos del régimen autoritario fueron determinantes para la conquista de la copa del mundo en México es otro mito que es necesario estudiar más a fondo.

#### UNA NUEVA CONFIGURACIÓN

La crisis económica mundial de mediados de los setenta inicia, de forma muy rápida, el agotamiento de un modelo de sociedad que se había consolidado en el *welfare state*. A causa de la flexibilización de los mercados y de la desterritorialización del capital, comienzan a desdibujarse las barreras entre Occidente y el resto del mundo (*The West and the Rest*).<sup>10</sup> Conceptos como Occidente, individuo moderno, nación, pueblo y Estado comienzan a volverse líquidos.<sup>11</sup>

En Brasil, la crisis económica aceleró el fin del régimen autoritario y permitió una renovación democrática importante. Lo que ocurrió a continuación, en Brasil y en el mundo entero, fueron movimientos rápidos e intensos, tanto en el campo deportivo como en la política y en la economía. En resumen, nos estamos refiriendo a los efectos de la globalización en las décadas de 1990 y 2000.

En este contexto, el movimiento de mundialización del capital actualiza las funciones sociales de los actores políticos de Brasil. Las élites, al haber encontrado en la internacionalización de la economía local la

<sup>10</sup> Stuart Hall, “Brasília: representação da UNESCO no Brasil”, en Stuart Hall, *Da diáspora: identidades e mediações culturais*, Belo Horizonte, Editora Universidade Federal de Minas Gerais, 2003, p. 112.

<sup>11</sup> Alain Ehrenberg, *La fatigue d'être soi: Dépression et société*, París, Odile Jacob, 1998; Zygmunt Bauman, *O mal-estar da pós-modernidade*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editores, 1999; Robert Castel y Claudine Haroche, *Propriété privée, propriété sociale, propriété de soi*, París, Hachette, 2001.

optimización de sus intereses económicos, pueden prescindir del Estado-nación para legitimarse como clase dirigente. Del mismo modo, las tasas de crecimiento económico del país permitieron una reducción significativa del desempleo y un aumento promedio en los salarios. Con esto, importantes sectores de la población salen de la extrema pobreza, lo que se traduce en un crecimiento de la clase media. El resultado es que, al menos entre los sectores medios urbanos, con mayor poder de presión, las demandas sociales se reconfiguran.

Con el estímulo de la entrada a la lógica del mercado global, el hecho de pensar el país dejó de ser una necesidad central para la afirmación del brasileño. La sociedad brasileña ahora se vuelve hacia la internacionalización o hacia las identidades locales o de grupo, como los derechos de la mujer, de los negros, de los homosexuales, del consumidor, al empleo, a la vivienda, en resumidas cuentas, derechos ciudadanos, y la afirmación nacional pierde cada vez más importancia.

En el medio intelectual y académico, la democratización del acceso a la literatura internacional y el cada vez menor interés de las élites en la afirmación nacional hicieron posible que las ciencias sociales lograran autonomía como ciencia, reduciendo significativamente su previa misión ideológica de explicar y legitimar a Brasil como nación.

En el campo deportivo, la intensa circulación, renovación e internacionalización de los jugadores despoja a la selección nacional del sentido de pertenencia. Los atletas son poco conocidos, ya que la carrera de la mayoría de ellos ha ocurrido en equipos extranjeros. Además, a muchos se les relaciona con la idea de que juegan sólo por dinero, sin ningún apego a los colores del club o de la selección nacional. La disputa para lograr la conquista de un lugar en la selección principal sería, según esta lógica, apenas una manera de incrementar su valor en el mercado internacional. Fenómeno opuesto al de las generaciones anteriores a la globalización. En el mismo sentido, la constante aparición de los dirigentes de la Confederación Brasileña de Fútbol (CBF) en escándalos de corrupción que involucran a la selección nacional contribuye a la reducción del apego del ciudadano común a la mística del fútbol.

Al mismo tiempo, el proceso de democratización de las instituciones políticas (Estado, partidos políticos, entidades deportivas), ocurrida en la

década de 1990, parece no acompañar la rápida y frágil internacionalización de la economía brasileña. En consecuencia, la tendencia es que, en la medida en que la defensa de lo nacional se vacía de significado, va creciendo la lucha por sus intereses entre grupos sociales específicos, o incluso difusos, como el de la crítica a la corrupción.

Las manifestaciones violentas en las calles, que han ocurrido de forma sistemática desde junio de 2013, es una evidencia del desfase entre el crecimiento de la economía y la capacidad de las instituciones para atender las nuevas demandas sociales, mismas que no siempre quedan muy claras.

El hecho de que estas manifestaciones hayan ocurrido al mismo tiempo que la celebración de la Copa Confederaciones del Fútbol, a cargo de la FIFA y la CBF, no es mera coincidencia. La inauguración de nuevos estadios o su remodelación para el Mundial de Fútbol de 2014, en su mayoría trabajos realizados con alarmantes cantidades de recursos públicos, vino a aumentar aún más la indignación de algunos sectores de la población.

A pesar de que la motivación inicial de las manifestaciones de 2013 (convocadas por medio de las redes sociales en internet) fue el alza en los precios del transporte colectivo urbano, rápidamente se transformó en una convulsión más compleja. La expresión “estándar FIFA” de calidad, usada originalmente para justificar los elevados costos de los estadios de fútbol, pasó a ser utilizada por los manifestantes en relación a los precarios sistemas públicos escolares u hospitalarios, la violencia policiaca en el control de la delincuencia, la profunda desigualdad social a pesar del crecimiento económico, entre otros temas sociales. “Queremos hospitales estándar FIFA” se volvió una consigna común en las manifestaciones en las calles.

#### OBSERVACIONES FINALES

El objetivo de este texto fue comentar cómo las pasiones que el fútbol ejerce sobre las personas no puede naturalizarse, como si la fuerza emocional reconocida pudiera abordarse históricamente. Lo “real” y lo “místico” del fútbol constituyen una ambivalencia que exige ser tratada como algo dialogable y cognoscible.

Un ejemplo es la mística que se construye en torno a las habilidades del jugador de fútbol brasileño. Éstas no son un etos nacional, a pesar de que

es verdad que hay un gran número de jugadores brasileños que fomentan esta apariencia. Son capacidades que pueden comprenderse en la formación cultural brasileña, como las que se expresan en la estética de la anomia. Competencia que ha sido interpretada como señal de alteridad. Lo exótico como alteridad e identidad de un “no ser”, de la incompletud civilizatoria brasileña, pero que también se afirmó de forma efectiva en el campo deportivo: en el “modito de ser” del hombre común ante los dribles desconcertantes de los jugadores de fútbol. A final de cuentas, la construcción y la autointroyección de lo exótico —la capoeira, el fútbol, el carnaval, la samba, la sexualidad, la alegría— como afirmación de una identidad negociada. La exploración de este estereotipo como estrategia de sobrevivencia.<sup>12</sup>

El éxito intelectual y político —nacional e internacional— de las ideas de la democracia racial brasileña, desde Gilberto Freyre, es un buen parámetro. El discurso político e intelectual vistió la marginalidad de la civilización brasileña con el traje de lo exótico. Lo exótico explica a Brasil. Una autoexotización necesaria frente al vacío de la modernidad anhelada.

La intensificación de la internacionalización de la economía nacional despoja parte de esta originalidad asignada, pero aún sobrevive y se recrea, hoy quizá más en el marketing comercial que en el discurso político. Una imagen que le interesa preservar más a la FIFA, a la CBF y a los patrocinadores del Mundial para el público exterior, pero de eficacia interna limitada. Hoy el ciudadano brasileño parece querer más que samba, carnaval y fútbol. ❧

<sup>12</sup> Igor José de Renó Machado, *Cárcere público. Processos de exotização entre brasileiros no Porto*, Lisboa, Instituto de Ciencias Sociales-Universidad de Lisboa, 2009.